

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

AL DIA

Todos los periódicos locales están estos días llamando la atención del Alcalde, para que éste comience a inaugurar el programa de reformas que anunció al posesionarse de su cargo.

Nosotros, nota discordante no hemos de ser; pedimos lo mismo que nuestros estimados colegas, es decir, que cuanto antes se realicen las mejoras que esta capital reclama por su significación e importancia. Porque lo que está ocurriendo con el arreglo de la Platería, es inconcebible.

¿A qué comenzar unas obras si no se disponía de materiales bastantes para continuarias? ¿Por el gusto de decir que se trabaja cuando en realidad se huelga?

No han debido comenzarse las obras del arreglo de la Platería, sin tener cuanto fuera necesario para realizarlas felizmente; no ha sido de este modo, y según parece, los vecinos de dicha calle van a reunirse en son de protesta para evitar que via tan céntrica, esté intransitable, para conseguir que se realicen las obras cuanto antes.

El nuevo Alcalde, animado de celo y rectitud, así lo hará; porque sólo con actos, con hechos, se demuestra que los ofrecimientos no son para fórmula, sino que se cumplen.

Con el arreglo de dicha calle, la urbanización de otras, la construcción de un Mercado, la implantación de escuelas y otras reformas de interés para Murcia, el Sr. Peña, puede realizar una etapa de mando que deje imborrable recuerdo. No dudamos que el nuevo Alcalde será murciano por sus hechos en bien de Murcia; si va por el camino acostumbrado, lo contaremos como uno de tantos a quienes la suerte colocó en un alto puesto, sin condiciones para desempeñarlo.

SANTIAGUISTA

Nuestro querido amigo el joven primogénito de los señores de Aguilar, D. Juan de Aguilar Barnuevo, ha ingresado por derecho propio en la militar Orden de Santiago, que fundó en 1170

el Rey Fernando I de Castilla; fué poderosísima: Asistió siempre a los Reyes en sus batallas, y en 1212, en las Navas de Tolosa, el gran Maestre D. Gaspar de Ibañez y Peralta, auxilió al Rey Alfonso VIII, mereciendo por la valentía de sus mesnadas, grandes elogios del Rey y del famoso Arzobispo de Toledo D. Rodrigo de Rada, que vió en el cielo la Cruz de Santiago, que hoy usan sus caballeros, florelisadas sobre el manto blanco.

La ilustre familia de los Barnuevos, maestrantes de Valencia, hace dos siglos, tiene entre sus antepasados muchos Santiaguistas, conocimos: al diputado por Cieza D. Diego Marín Barnuevo y Capdevila, al Duque de San Fernando de Quiroga; y hoy conocemos al Excmo. Señor D. José María Barnuevo Rodrigo de Villamayor, que por derecho propio, la ostenta en su noble pecho.

Nuestro pláceme al joven Santiaguista al que deseamos muchos años de vida y tarde muchos en envolverse en su blanco manto.

LA NARANJA

Uno de los productos que dá lugar a mayores ingresos por la exportación es la naranja; y si bien nuestra provincia no es la menos productora de este fruto, tampoco llega al punto que debiera y que nosotros deseáramos.

Sabido es que el consumo ha aumentado en España por la instalación de fábricas de ácido cítrico por lo que respecta al limón, y que éste producto, por ser más escaso y menos delicado obtiene menos colocación que la naranja y que su comercio es menos sensible a la competencia, a pesar de que la sostiene muy ruda y no en las mejores condiciones.

Poor se presenta el porvenir para la naranja, sino se trata de mejorar las condiciones del negocio, obteniendo mayor rapidez en el arrastre y bajar la importación en los precios.

Hay que tener en cuenta que uno de nuestros más formidables competidores es Italia, y que las ventajas que tiene sobre nosotros, no consisten en la bondad del fruto, que en este punto pocos nos igualan y ninguno nos supera, sino en las ventajas que conceden las compañías ferroviarias y en el tiempo que se gana utilizando la vía terrestre.

Tienen además los italianos un cuidado especial en el embalaje;

pues mientras nos valemos de la paja y el papel de seda, ellos utilizan el algodón en rama en el invierno y la grama seca en el verano. Cuidanse mucho del encajonado y no dejan pesar unas capas sobre otras, lo cual hace que el fruto se blanda y muchas veces llegue podrido al mercado, perdiendo el productor, no sólo el fruto, sino también los gastos que le ocasiona el envío al extranjero.

No se ha discurrido otra cosa para obviar el inconveniente, que cojer la naranja verde todavía y enviarla antes de sazonar, con lo cual pierde aroma y dulzura, no tiene el hermoso aspecto del fruto maduro y no alcanza los precios a que se vende la naranja de otros países.

Debe recogerse la naranja ligeramente achatada, de corteza delgada, oscura y brillante y de mucho peso, en completo estado de madurez y exentas de manchas. La naranja que aún conserva reflejos verdosos alcanza poca estimación y no llega a obtener colocación, sino cuando no hay otras en el mercado.

Lo mismo sucede con el limón, y puede asegurarse que las pérdidas que se sufren por el bajo precio de los frutos verdes tienen más importancia que los que ocasionan la podredumbre de algunos frutos por haberse embarcado en completo estado de madurez.

Y este mal puede evitarse muy fácilmente, pues basta disminuir el tamaño de las cajas, hacer más indirectos los contratos y procurar rápido transporte, en los cascajos que aquí se presentan como barcos fruteros, sino en los verdaderamente contruidos para este tráfico.

Quizá el flete resultaría algo más caro; pero aún así sale ganando el productor, pues llegando el fruto en mejores condiciones obtendrá más pronta y mejor colocación.

Es cierto que la agricultura realiza verdaderos progresos y que las frutas mejoran de día en día y aumentan considerablemente la producción pero el comerciante sigue el mismo movimiento progresivo.

Ya que obtiene pingües beneficios sin arriesgar capital y con muy poco trabajo, procure hacerse digno de la confianza que en él deposita el agricultor, tratando con atención los intereses que se le confían.

Fragmento

Los aleros de los tejados reflejan los últimos rayos solares que aún alumbran, pero no calientan ya la tierra. Allá lejos, muy lejos, el rojo disco toca la cresta del bello anfiteatro de montañas azuladas.

El frío contrae los tejidos, atenaza la cara y la hiere como con miles de impalpables agujas sutilísimas.

Zumba el aire rozando las paredes a lo largo de las calles, se retuerce en las enrejadas y pasa por las plazuelas levantando remolinos de polvo que arrastran las hojas amarillentas que aún pendían de los arbolillos....

Indefinible sentimiento de algo que agoniza, un no sé qué de naturaleza muerta, descendiendo sobre el alma y la invade y la sume en honda melancolía, nostalgia de lo infinito.

...Y entonces surgen y giran y se desvanecen, en lo íntimo del ser, pedazos de paisajes de primavera; resplandores de áura estival; trozos de vida siempre alegre, siempre sonriente, siempre viva; fragas de besos, de risas, de conceptos y de frases de ignotas y divinas armonías.

Magdaleno de Castro.

LAS FIESTAS DE ABRIL

Los propósitos que animan al señor Alcalde respecto a las fiestas de Abril, son buenísimos, a pesar de los rumores que existían de que el «Entierro de la Sardina», había desaparecido por un poco tiempo de nuestros festejos. En breve se reunirá la junta encargada de organizar este festejo, así como la de la «Batalla de Flores» que este año promete ser una de las más brillantes de cuantas se han celebrado en esta ciudad, por lo que podremos asegurar que en el presente que las fiestas han de ser de primera. Animo, pues, Sr. Alcalde para que en el próximo Abril se celebren nuestros magníficos festejos, que a más de ser en aliciente que atraiga multitud de forasteros, sean de los que dejen a gran altura el nombre de nuestra hermosa Murcia.

CRÓNICA

El «Diario de Murcia», bajo el epigrafe «El batallón infantil» dedica en el día de ayer, más de la mitad del artículo que aparece en «El Liberal» firmado por el señor Torner, a las dificultades que se tocan para el pago de la confección del uniforme y equipo de los pobres que figuran en el indicado batallón.

Lamenta el amigo D. José que los hijos de los que la fortuna les negó sus bienes, tengan que renunciar a *forciiori*, por la falta de recursos, a la satisfacción de lucir el airoso uniforme de nuestra brava infantería, al lado de

